

## PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un mes, 4 rs.; Trimestre, 12. En provincias: Trimestre, 16 rs., por corresposal, 18. En el Extranjero, 30. En Portugal, 24. En Ultramar, 60.  
Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 5 y 10 rs. línea. Anuncios á UN REAL línea á los suscritores, y doble precio á los que no lo sean.  
Los anuncios cerrados á precios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá al Sr. Administrador de EL POPULAR, calle del Prado, 15, piso principal izquierda, Madrid.

## OBSERVACIONES

PARÍS: Agencia franco-hispano-portuguesa de D. C. A. Saavedra rue Taitbout 55, única encargada de recibir los anuncios franceses.  
EL POPULAR no se publica los días festivos. Redacción y Administración, calle del Prado, número 15, piso principal izquierda, Madrid. El pago se hará por libranzas del Giro mútuo ó por las creadas por Real decreto de 1.º de Noviembre, exclusivamente para suscripciones de periódicos. No se admiten sellos. La mane de periódicos de 25 ejemplares, 3 reales.

MADRID, VIERNES 24 DE MAYO DE 1889.

## Santo de mañana.

San Gregorio VII.

## Estalló el volcán.

Si tuvimos ó no razón en decir que era imposible el parlamentarismo entre nosotros, puede demostrarlo la sesión de ayer tarde, sesión que degeneró en motín, según la frase del señor Cánovas, y sesión en donde no hubo sino uno de los mayores escándalos que registra nuestra historia contemporánea. Las causas originarias del acontecimiento expuestas van en otro lugar, pero cuando el Gobierno parecía triunfante de resulta de la votación del miércoles; cuando siguiendo su arrogante y espinosa iniciativa presentó con la resolución del orgullo satisfecho el proyecto del sufragio universal, bien sabía que la tempestad se cernía en la atmósfera de las Cortes y que tenía que estallar el conflicto que inmediatamente sobrevino.

¿Quién le provocó? Una mayoría halagada por las condescendencias ineficaces de su jefe. ¿Se quería que el señor Martos dejase de ser Presidente de la Cámara popular, porque, siguiendo nuevos impulsos, se abstuvo de votar contra la proposición del señor Fernández Villaverde? Pues cuando se tiene confianza en la victoria no se apela á los procedimientos antiparlamentarios de que ayer hizo frenético alarde esa misma mayoría.

De manera que no hay más que un dilema para el Gobierno: O provocar la crisis, ó suspender las sesiones de Cortes. Lo primero parece improcedente, dada la fuerza numérica con que cuenta el señor Sagasta en el Parlamento: lo segundo es anticonstitucional, atentatorio á los derechos de la nación, puesto que los presupuestos quedarán indiscutidos, caso el más inesperado que puede presentarse, si se ha de legitimar la vida económica del país.

Aun no sabemos en los momentos presentes cómo se resolverá la cuestión, pero por donde quiera que se la mire no puede prolongarse dada la fuerza de las pasiones que rugen dentro de la Cámara. Por lo visto el señor Martos no está dispuesto á dimitir el alto cargo de la presidencia del Congreso sin que recaiga sobre sus actos un voto de censura. ¿Se atreverá el Gobierno á presentarlo por medio de sus amigos de la mayoría? No lo creemos: el conflicto tomaría mayores proporciones, pues las minorías no están dispuestas á ceder, tratándose, como se trata, de las inmunidades que revisten al elevado puesto de la presidencia de la Cámara.

Han llegado, pues, las cosas al extremo verdaderamente peligroso que veníamos anunciando de algún tiempo á esta parte. ¿Qué triste principio ha tenido el debate del proyecto del sufragio! Las cosas que están muertas no pueden salir de la tumba sin infeccionar la atmósfera, y ya hemos visto los primeros efectos. El error del señor Sagasta ha caído sobre él

como una montaña que se desmorona. Ante el espectáculo de lo que está pasando no es posible admitir la posibilidad de una inteligencia entre los elementos que chocan, y chocarán si continúan las sesiones en el seno de la Cámara: bajo cualquier aspecto que se mire el asunto, no hay solución posible sin que sobrevenga la crisis ó sin que se suspendan las sesiones.

Y dado por hecho de que el Gobierno acepte este término, en razón á que desde anoche cuenta con el decreto de suspensión, ¿cómo es posible dejar pendientes los presupuestos? Si se apela al recurso de suspender las sesiones, ¿cómo es posible también no legitimar la vida económica del país? ¿Se puede con una autorización gubernativa, sancionar la cobranza de los impuestos, haciendo regir los presupuestos actuales hasta un término indefinido?

Repetimos que no es posible formar un juicio exacto de lo que va á suceder. La borrasca, en vez de ceder adquiere mayores proporciones: las cábalas, los juicios más encontrados, los cálculos más optimistas se estrellan ante la actitud de las minorías, de los conjurados, de los disidentes y de todos los que llevan ó pretenden llevar velas en este entierro. La madeja sigue enredándose cada vez más, y ningún hombre político de los más experimentados puede encontrar una fórmula que resuelva la situación actual.

Hace ya largo tiempo que lo venimos anunciando.

El parlamentarismo muere por suicidio: las mayorías no tienen valor cuando la opinión le es absolutamente contraria. ¿Si continúan las sesiones veremos el espectáculo de un escándalo por día? Hay que desengañarse; el señor Sagasta tiene que ceder el campo, de la contrario, mayores serán á cada momento las dificultades.

No queda más que una solución. La crisis. Y la crisis en este instante aumentaría los obstáculos en vez de salvarlos. El volcán está en toda la fuerza de su erupción. Veremos lo que resulta.

## El gravamen industrial.

I

No hace mucho tiempo que una comisión del Congreso de los diputados, al emitir informe sobre un proyecto de ley para la reforma de la actual renta del Timbre del Estado, propuso que el nuevo impuesto viniera á gravar en lo sucesivo á las clases comerciales é industriales de una manera proporcionada á los beneficios que obtuvieran, y nadie ha olvidado las fundadísimas quejas y las protestas enérgicas que todos los industriales formularon contra un sistema de imposición que venía á destruir radicalmente uno de los principios más fundamentales de nuestra legislación mercantil, y á poner el crédito, las operaciones, la tranquilidad y los secretos más recónditos y sagrados del comerciante á merced del capricho y de los administradores de la Hacienda pública y de sus agentes.

Pareció entonces que estas quejas hallaban eco en las esferas del Gobierno cuando el presidente del Consejo de ministros anunciaba á las Cámaras de comercio que se retiraría dicho dictamen, como así acentuó en efecto; pero de nada ha servido, por lo visto, desde el momento en que, poco tiempo después, el mismo señor ministro de Hacienda, tomando de aquella comisión el sistema que había motivado las primitivas quejas, lo presenta elevado al más alto grado de odiosidad é injusticia para aniquilar con él á todas las clases sometidas al pago de la contribución industrial y de comercio.

Gravísimo es, pues, el peligro que á los industriales y comerciantes amenaza; notoria la razón que á todos asiste; pero, teniendo en cuenta el escaso valor que se atribuye por el Gobierno á estas reclamaciones y protestas, parece llegado el momento de que por las Cámaras de comercio, que tienen la alta misión de representar y defender la producción nacional, se lleve á cabo un acto solemne, en el que se vea patentemente, en el que se demuestren, se desmenecen, si tal palabra se admite, las razones de altísima conveniencia, de equidad, de justicia que al comercio y á la industria asisten para oponerse al proyecto del señor ministro de Hacienda.

Estas razones y motivos merecen toda nuestra consideración; y como la materia es larga é interesante y el espacio nos falta, será objeto su exposición de posteriores artículos, en que nos proponemos desarrollar tan delicada materia.

Los más ardientes defensores del parlamentarismo debieron sufrir ayer un mal día contemplando el espectáculo de indescriptible confusión que ofreció el Congreso á la consideración pública, como término y fin del debate económico.

Por nuestra parte hemos de ser muy sóbrios en la apreciación de lo ocurrido, dirigiendo nuestros esfuerzos á que se persuada el país de lo estéril del Parlamento, verdadera caja de pasiones políticas, arsenal de odios, depósito de rivalidades y luchas y donde jamás se oyen acentos de sinceridad encaminados al bienestar del país productor y contribuyente.

Un debate, iniciado al parecer para tratar de la cuestión económica, que tan gravemente pesa sobre las fuerzas del país, y que debía haberse conducido por argumentaciones de alto vuelo, ha tenido el más desastroso de los fines; ha determinado la ruptura de la mayoría parlamentaria y ha suspendido sobre la cabeza de las Cortes el decreto de disolución.

¿Hace falta decir más? Consideren la opinión imparcial, la industria, la agricultura y el comercio estos espectáculos y tendrán la medida de lo que puede esperarse del criterio, de los procedimientos y de la conducta de nuestros partidos, de nuestros hom-

bres y de nuestros organismos políticos.

Desgraciadamente estamos en pleno período de disolución política.

Echando la sonda en el revuelto mar de las discordias parlamentarias, se adquiere el triste convencimiento de que la atmósfera política está por completo inficionada con los deletéreos gases de la imprudencia, de la ambición y del egoísmo político más refinado.

Todo para la política, todo para los que la cultivan, la representan y la ejercen, nada para el país que paga religiosamente los tributos y se desangra por momentos ante las heridas que le producen los que en las Cortes y en la vida pública se llaman sus defensores.

¿Cuándo, cómo y por qué terminará el paréntesis de confusión, vacilaciones y dudas que ha provocado la cuestión político-económica? Esa es la pregunta que hoy está en todos los labios, sin que nadie pueda vislumbrar una respuesta definitiva y rotunda.

El problema económico ha sido olvidado y queda en pie el problema político, preñado de temores, de sobresaltos y de incertidumbres.

Considerarán nuestros políticos que sobre el trono glorioso de San Fernando se sienta un débil niño, y hubieran ahorrado al país y á la Reina el vergonzoso espectáculo de sus discordias.

En otro sitio hallará el lector el relato de la borrasca parlamentaria de ayer que tiene al Gobierno y á las Cortes á las puertas de la muerte.

No queremos fatigar aquí al lector describiéndole los incidentes que determinaron y produjeron el escándalo que su armó, únicamente llamamos su atención acerca de que jamás hasta ahora se ha visto un presidente de un Parlamento resistir la desconfianza y la censura de sus mandatarios, bien claramente demostrada.

En todas partes, en todos los sitios, en todos los órdenes, el que pierde la confianza del que le sostiene, se retira. Aquí, lejos de ocurrir eso, se espera un acto de violencia que se provoca temerariamente resistiendo en vez de despejar el campo y resignar poderes, que están sustancialmente recogidos.

El juicio imparcial y severo de lo que ocurre está fielmente consignado en las siguientes líneas de un diario de la noche que no es ministerial:

«La actitud de los diputados ministeriales no ha sido esta tarde muy correcta, pero es preciso reconocer que á todo ha dado lugar la conducta del señor Martos y su obstinación en no comprender lo que la dignidad política aconseja. Una posición que se debe á los votos de la mayoría y á la confianza del Gobierno, no puede conservarse para hostilizar al Gobierno y ofender á la minoría.»

Así es la verdad.

La sesión de ayer fué en el Congreso remedo y copia de las borrascosas que á la Europa sería ha

ofrecido el parlamentarismo francés desde que el boulangismo apareció como secta política.

La gravedad del Parlamento inglés, la seriedad del alemán, que han hecho de sus respectivos países polos opuestos de prosperidad y grandeza, no alcanzarán imitadores entre nosotros, porque aquí parecemos devorados por la fiebre de la destrucción, no vemos caer ni nos impresionamos por ello, los ricos vengeros de prosperidad que encierran nuestras colonias, que á gritos están pidiendo la explotación de sus ricos y vastos territorios; sólo nos preocupamos en debates parlamentarios incoherentes é insulsos, que nada son, ni significan, ni resuelven para el régimen y buen gobierno de la administración pública, y el fomento y grandeza de nuestra prosperidad nacional.

## TEATROS.

Hé aquí el programa de la solemne sesión musical que consagran los profesores y alumnos de la Escuela Nacional de música y declamación á la memoria de Juan Crisóstomo Arriaga, y que se verificará mañana, 25 de Mayo de 1889, á las dos de la tarde.

Primera parte.  
1.º Sinfonía en re para orquesta, Arriaga.—Ejecutada por los señores profesores y alumnos de la enseñanza de las clases instrumentales, dirigida por el señor Zubiaurre.

Segunda parte.  
2.º Cuarteto en re menor para instrumentos de arco.—Allegro.—Adagio con expresión.—Minuetto.—Adagio.—Allegretto, Arriaga.—Ejecutado por los señores Gaos, Veigas, Cuenea y Larrocha, alumnos de la clase de perfeccionamiento y música de cámara, dirigido por el señor Monasterio, profesor de la misma.

3.º Duo de tenor y barítono en la ópera «Ma tante Auroro», Arriaga.—Cantado por los señores Zarranz y Ferrer con acompañamiento de orquesta, dirigida por el señor Vázquez.

Tercera parte.  
4.º Overture para orquesta, Arriaga.—Ejecutada por los profesores y alumnos de las clases, antes citados.

5.º Discursos pronunciados por el excelentísimo señor director de la Escuela, Arriaga.

6.º Motete O salutaris, á tres partes, con acompañamiento de cuarteto de cuerda, Arriaga.—Por los señores Pérez, Ferrer y Buldaín, alumnos de la clase de conjunto vocal, que dirige el señor Vázquez.

La orquesta se compone de los señores Monasterio, Muñoz, Mirecki, Arbós, Lestán, Fernández, González (don Manuel y don Francisco), Ruiz, Escobedo, Rodríguez, Font, García Coronel y los alumnos de las clases respectivas.

El antiguo teatrillo La Infantil de la calle de Carretas abrirá en breve sus puertas al público, habiendo sufrido una reforma tal, que parece otro.

La nueva empresa no piensa seguir la tradición, aunque ha dejado su primitivo título al teatro, presentando en escena aquellas obras que hacían las delicias del bullanguero público que en tiempos revolucionarios se palaba por el can-can; sin dejar de ser un teatro popular y económico, con opción á una entrada de galería para todo el que haga en el café un gasto de cincuenta céntimos de peseta, ello es que toma otros derroteros, y que dará buena prueba de ello en la elección de obras con que se verificará la inauguración.



CENTROS OFICIALES.

La Gaceta de hoy contiene las disposiciones siguientes:

**Presidencia.**—Real decreto decidiendo una competencia.

**Gobernación.**—Real orden confirmando la suspensión del Ayuntamiento de Ferreira, decretada por el gobernador de Granada.

**Fomento.**—Real orden nombrando catedrático numerario de la facultad de medicina de Cádiz á don Manuel Benjumea Fernández.

NOTICIAS GENERALES

EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL.

A las dos menos siete minutos se abre la sesión de hoy, después de haberse esperado durante más de diez minutos á que comparecieran los letrados de la acusación popular y el señor Pérez de Soto. Este último llega poco después de haber empezado á hablar el señor Rojo Arias, á quien fué concedida la palabra para continuar su interrumpido informe.

Dice que ante todo debe ocuparse en rectificar algunos conceptos que se ha permitido el periódico *El Liberal* en el extraordinario de ayer tarde, relacionados con su defendido, pues si bien hay otros que se refieren á la persona del letrado que informa, de éstos debe prescindir para cumplir lo que para él es ineludible deber.

Niega que Vázquez Varela haya procedido con intemperancias, porque, para formar juicio sobre él, es preciso que se tenga en cuenta el calvario por que ha estado pasando durante once meses, en los cuales ni aun siquiera se ha atrevido á llorar lo necesario á su madre para que no se atribuyese á hipocresía, no quedándole ni aun los consuelos de la amistad, por temor á que por esa opinión falseada le considerasen paria. Y no sólo esto, sino que ha habido días que, apesar de esa fortuna supuesta, no ha tenido otra cosa que comer sino el rancho de la cárcel, y muchos días ni aun una camisa que ponerse; y en estas circunstancias, ¿qué extraño es que, al oírse llamar asesino por un testigo falso, su espíritu, trabajado por tantas causas, se excitase y le dijese que menta? ¿Y qué extraño es que al mandarle el presidente que saliera expulsado por un arranque natural en un nombre que se cree inocente, se limitara á arrojarle el sombrero, cuando otro en su caso le hubiera estrellado el cráneo?

Téngase además presente—dice el señor Rojo Arias—que de esa falta pidió perdón á la Sala y la Sala le perdonó; pero, sin duda, la prensa coaligada no le perdonó, puesto que ha llegado á pedir que Varela asistiera al juicio con esposas y mordaza.

¿Qué mayor oprobio, dice, queréis echar sobre la frente de mi defendido?

¡Día llegará en que ese oprobio se vuelva sobre los que hoy tanto alardean! (Bien, en el público. Se oyen también voces que dicen: ¡Fueral!)

El señor Presidente manda á la Guardia civil que expulse de la sala á los que las hubiesen profirido, poniéndolos á disposición del juzgado municipal.

Un guardia civil designa á dos periodistas, y los demás compañeros protestan que no han sido.

El señor Rojo Arias pide que no se les expulse, para que no se haga una injusticia, pues dice que conoce á uno de los designados y está seguro de que él no ha podido pronunciar dicha palabra.

Continúa el letrado su informe justificando que por parte de su defendido no ha habido ninguna actitud imprudente ni provocativa, sino demasiada tolerancia, como lo demuestra el hecho de venir viendo por espacio de un mes á su lado, y sin protesta, á la que diariamente se está confesando autora de la muerte de su madre.

Verdad es, dice, que esto se ha atribuido á comedia, como también se ha considerado así el que sufriese un accidente cuando, excediéndose innecesariamente un letrado de la acusación popular, le hizo sufrir la tortura de que se le imputase el ser asesino y ladrón de su madre; exceso por lo que se vió precisado á pedir un correctivo para el letrado.

Examina después las condiciones y circunstancias de esas legiones de testigos buscados con solicitud por la acusación popular y traídos al juicio en número de 400 y pico, y las de los prepuestos por la defensa de Vázquez Varela, quien dice solo ha traído al juicio á enemigos suyos ó á personas de tal autoridad, como sucede con el señor Montero Ríos, cuyos

nombres bastan para alejar toda idea de confabulación.

Y de la comparación de unos y otros testigos deduce que hay que estar al dicho de los últimos, porque los primeros no pueden resistir á la crítica.

Continúa rectificando algunos otros conceptos de *El Liberal* y varios cargos que ese y otros periódicos le hacen hoy, cuando antes sólo le dirigían alabanzas.

Dice que cree una completa fábula esas historias de última hora nacidas de la necesidad de que en el crimen hubiera hombres, porque ya la campaña de la prensa acusadora se iba haciendo ridícula y estéril.

Dice que es absurda la explicación dada al crimen por la prensa, porque él podía robar á su madre impunemente, porque el Código no lo pena, y porque menos justificación tiene el que su madre quisiera privarle de la administración de sus bienes por derrochador y pródigo, pues por los datos que cita, resulta que su madre sólo le daba doce duros al mes, y sin embargo tenía ya ahorradas varias mensualidades para desempeñar una sortija. ¿Qué derrochador es este que ni siquiera gasta pequeña pensión asignada por su madre?

Añade que ya que no se le ha podido perjudicar por esto, se ha tratado de hacer creer la especie que robó una capa, apesar de que esto era una herejía jurídica imperdonable á los hombres del derecho de la acusación popular, que debían conocer el valor jurídico de esta palabra.

Explica cómo ocurrió el hecho, para demostrar que todo fué una calaverada de jóvenes, y que por no confesar quién era el autor, Varela ha sufrido varios meses de arresto.

Varela trabajó eficazmente para el descubrimiento del paradero de las alhajas robadas á doña Luciana. ¿No parece á la prensa coaligada mejor esta pista que la de la declaración de Gregoria Pareja?

Lee la carta que escribió á don Argimiro Blay, recomendándole las más activas gestiones para el descubrimiento de las alhajas, dinero y demás efectos robados, cediendo ésto y ofreciendo 10.000 duros más al que lo descubra, para poder prender á los verdaderos asesinos de doña Luciana.

Y todavía se dijo después que Varela nada hacía por descubrir los verdaderos asesinos!

Pido que, por las contradicciones que existen entre las declaraciones y careos del sumario, con la declaración que prestó en este juicio oral se le procese á Nieto especialmente.

Don Luis Ramos Querencia es otro testigo de cargo. Me adhiero á la petición fiscal, y solicito su procesamiento.

Don José Díaz Pérez: Solicito también su procesamiento por las falsedades de su declaración y coacciones ejercidas en Ramos Querencia y Calero, testigos que no he traído yo, sino la acción popular.

Don Luis Raffo. Analiza la calidad de este testigo leyendo una de tres cartas que el preso Calero tenía de dicho testigo, y en las cuales demostraba su falso testimonio. Y afirma que la falsedad de la declaración de este testigo está demostrada por lo que han declarado otros testigos. Solicita su procesamiento.

Ricardo García Olalla. Testigo que no declaró en el sumario, y de presentación de última hora. Declaró haber visto á Varela con barba en el paseo de Santa Engracia. Pide asimismo su procesamiento.

Yo afirmo que en un grupo de cuatro declaraciones es notoriamente una falsa. Y pide que se saque el tanto de culpa para exigir la responsabilidad al director de *El Liberal*, don Mariano Araus.

Afirma que hay una evidente falsedad al asegurar, aunque por referencias, que al salir dos amigos suyos del teatro de Maravillas el día 1.º de Julio, á eso de las once de la noche, vieron dos hombres abandonar la casa del crimen, de los cuales uno era Varela, y que es también falsa la referencia de que se viera á Varela la noche del crimen en la calle del Duque de Alba.

Quiero concluir, señores de la Sala. A los tribunales de justicia no se puede venir sino para tener confianza en ellos, no para recordarles á la opinión y á los que están sobre ellos.

El principio en que la justicia descansa se quebranta por los hechos de gran de como de pequeña importancia. Sería ofender á la Sala hacerla pensar en la opinión y en sus superiores.

Yo termino diciendo: *Fiat justitia, et ruat cælum.*

Se suspende la sesión á las cuatro.

Se reanuda la sesión á las cuatro y media.

Los letrados de la acción popular ocupan sus respectivos puestos.

—La defensa de Millán Astray, manteniendo en definitiva las conclusiones provisionales que tiene formuladas, espera que la Sala le absolverá con todos los pronunciamientos que le dejen en su buen nombre y en su carrera; que considere calumniosa la acusación contra él formulada, é imponga las costas á la acción popular.

Después del magnífico discurso del señor Rojo Arias, me siento cohibido; pero esta defensa tiene perfecta conciencia de sus deberes y derechos; y no faltará á los primeros, ni renunciará á uno solo de los segundos.

Este juicio, que tan extraño parece á la regla ordinaria del procedimiento judicial, tiene la extraña excepción de una acusación popular que no se atreve á determinar responsabilidades contra mi defendido, porque no existen, y, al mismo tiempo, se dirigen cargos, que á nada en concreto conducen, en contra de mi defendido y de los tribunales, hasta decir que se debía lanzar á los fariseos del templo de la justicia.

Aquí se ha podido decir que el señor fiscal desvirtuaba los hechos para formular las conclusiones.

Y hasta se ha llegado á faltar á la autoridad del Tribunal.

Yo protesto de esas manifestaciones y de esas imposiciones que se tratan de ejercer y lo espero todo de la rectitud del Tribunal.

Y es esto más doloroso cuando se trata de un asunto como este.

¿Qué hay de extraordinario en este juicio oral?

El 1.º de Julio empezó á correr la noticia de la muerte de doña Luciana; en los primeros momentos se atribuyó al incendio.

Venía la noticia en los momentos de atonía para la política y para todo Madrid, momentos en que los periodistas harían cualquier sacrificio para mantener el interés del público durante veinticuatro horas. Momentos en que se fantasean conferencias hasta con hombres notables en los rincones de España dedicados al *verano*.

Aumenta el interés cuando se sabe que el hecho ha sido motivado por un asesinato.

El trabajo de imaginación comenzó entre los noticieros que seguían al Juzgado, trabajo que excitaba á risa si no fuesen tan grandes las consecuencias de tal iniquidad.

Tratóse de darles visos de autenticidad, redactando las diligencias en forma de diálogos. Esa actitud de los periódicos y ese empeño de acusar á determinadas personas, no puedo creer que fuese por el aumento de suscripción y de venta. Esto sería mayor crimen que el de Higinia Balaguer.

Lo que hay es que esos periodistas tienen, sin embargo, una soberbia que les llega á creerse infalibles, y han querido arrostrar con su conducta hasta aquí, con el peligro de las naturales consecuencias.

Así se ha instruido el sumario. Por las denuncias de la prensa que, en parte, ha contribuido á dirigir esa instrucción. En las redacciones se establecieron centros de denuncias y de instrucción.

Dice que de los defectos de que adolece el sumario es responsable la prensa, que ha dificultado la gestión del juez instructor.

Se acusa al Juzgado instructor de haber traído á declarar á Fernando Blanco. ¿Qué diría la acción popular si al indicarse esta pista no se hubiese hecho caso de ella?

Ya que se afirma la existencia de delito, que se determinen los hechos que lo constituyan y las personas responsables y que se les persiga de oficio.

En el terreno estrictamente legal, no habiendo acusación, por el régimen que hoy rige, no se podía condenar á mi defendido.

Mas yo necesito decir la verdad á ese público, á quien es posible que antes se les diga que la sentencia va á ser injusta. Pues yo necesito decir á ese público que si al conocer la sentencia ven la absolución para esos hombres, no se extrañen; la culpa no es del tribunal, es de la acusación pública que no les ha acusado.

Sin embargo, necesito decir que los cargos formulados contra esos procesados, son fantasías y caprichos sostenidos con tanta elocuencia como injusticia.

En el escrito de conclusiones de la acción popular, donde se hizo presa de la declaración de Higinia que más convino, despreciando lo demás, se hacían afirmaciones contra Millán.

(Lee la conclusión primera.)

Resulta en este escrito la calificación de encurridor, para el señor Millán Astray, de los delitos de robo y asesinato.

El señor fiscal calificó de falta de sentido jurídico la determinación del encubrimiento. ¿No habían de conocer ellos los artículos del Código que determinan que el encubrimiento se forma por actos posteriores al hecho justificable?

¿Cómo habían de ignorar esto letrados que tantas muestras nos están dando de sentido jurídico?

Lo que sucedió fué que al formular el escrito de conclusiones no tuvieron conciencia de la responsabilidad que pedían; lo dejaron todo para lo que resultase del juicio, y luego han visto que no podían acusar.

Esa mujer, la procesada Higinia Balaguer, á la que no se han apagado todavía los sentimientos de su corazón (Higinia llora), ¿cuántos llantos no habrá sufrido, y cuánto se habrán quemado sus párpados al recordar la infamia que había sembrado para desgracia de los niños á quienes tantas caricias hizo! (Millán derrama lágrimas.)

Todavía recordamos aquí que la señora marquesa de Benjú, á la que por cierto su enfermedad no la impidió declarar bastante tiempo, se le hizo por asonancia una pregunta sobre el sitio adónde pudo ir á pedir informes para llevarle, desde la calle de Toledo, que declaró, á las inmediaciones de la Cárcel Modelo.

Ni autor, ni cómplice, ni encurridor es el señor Millán Astray del robo y homicidio de doña Luciana. Quien de aquí en adelante le diga lo traeré ante los tribunales.

Pero aunque estuviese probado que salía Varela, necesario era que se justificase que el señor Millán fuera el que autorizara esas salidas.

Esto era preciso para que pudieran constituir esas salidas un indicio contra su defendido.

Entiende que no tenía por qué ocuparse de esas salidas; pero quiere hablar, no sólo para la Sala, sino también para que sus palabras lleguen allí á donde han llegado los cargos, y con este objeto demuestra la imposibilidad de que Vázquez Varela saliera de la cárcel, estimando que es absurdo suponer que esto tuviera lugar en las condiciones y con la frecuencia y por el tiempo que se dice salía.

Estima que ese supuesto está desvirtuado por las cartas de Varela, prueba preconstituída, pues si él salía frecuentemente, si él veía á su madre diariamente, ¿qué obedecían esas cartas y esas diarias peticiones de dinero para atender á sus necesidades? Si Varela salía y comía fuera en sus ratos de libertad, ¿cómo es que diariamente pedía que le llevaran la comida?

Justifica al señor fiscal del cargo hecho por la acusación fiscal, porque pidiendo el tanto de culpa para algún testigo y luego se haya fundado en las declaraciones de éstos para formular cargos, pues por lo mismo que se mandaba sacar tanto de culpa, es prueba de que no estaba comprobada la falsedad y sólo evidencian que hay presunciones. Pero cualquiera que sea la opinión que sobre esto se tenga, como no hay ni presunción siquiera de estar probada la salida de Varela, fuera el señor Millán Astray el que las consintiera ó facilitara, no cabe que se saque tanto de culpa contra dicho señor para depurar si hubo ó no infidelidad en la custodia de dicho preso.

Otro grupo de cargos dirigidos al señor Millán Astray se refiere á su intervención en el proceso, y para demostrar lo infundado de estas presunciones, dice:

Sobre el cadáver de doña Luciana se encontró una camisa con las iniciales J. V. La circunstancia de observarse en el puño izquierdo de dicha camisa cinco manchas de sangre, parecía revelar que el que la tuviese puesta fuese el autor, estando confirmada esta presunción por el informe de los médicos forenses, que manifestaron como la hipótesis más probable que las heridas fuesen causadas con la mano izquierda ó tomando el arma al revés.

Y con esas premisas, entrando ya en en el terreno de las presunciones, cabría decir: la camisa hallada tenía las iniciales J. V.

En *El Liberal*, uno de los periódicos asociados, hay un redactor conocidísimo y distinguido, cuyas iniciales son J. V.: pues este es el autor del asesinato de doña Luciana.

¡Ved, señores de la Sala á qué absurdo pueden conducir las presunciones!

Encontrándose muy fatigado el orador, pide á la Sala algún descanso, y se levanta la sesión.

NOTICIAS POLÍTICAS

El escándalo habido en el Congreso es el único asunto de que se habla y de él encuentran nuestros lectores una extensa reseña en el extracto correspondiente:

Concluida la sesión á mano airada, siguen las polémicas y las disputas, si cabe con más furia. Muchos de la mayoría protestan contra el escándalo é insisten en afirmar que han sido muy pocos los culpables, por más que no ocultan su reprobación hacia la conducta del señor Martos, por atribuirle el deliberado propósito de crear un conflicto diario que haga imposible la vida del Parlamento mientras él preside. Llega á decirse por algunos, aunque nos resistimos á creerlo, que está resuelto á seguir presidiendo aunque le den el voto de censura, puesto que el reglamento no le impone la dimisión.

Se destaca en el grupo más indignado contra la mayoría el señor Cánovas del Castillo. Las frases que salen de sus labios para condenar lo ocurrido son acentuadas y durísimas. «Un motín semejante —exclama— desautoriza á un partido y mata la vida parlamentaria, esto nunca se ha visto ni puede tolerarse. Ríos Rosas votó siempre que quiso desde la presidencia contra el Gobierno que presidía el duque de Tetuán. En un debate crítico de aquel Gobierno pronunció uno de sus más vehementes discursos, y yo como ministro fui el encargado de contestarle. Nadie lo acusó por sus votos, nadie intentó arrancarlo de la presidencia. Lo que ahora se hace, ¿no hiere gravemente la libertad? ¿Cómo pretenden esos hombres llamarse liberales?»

«—Todavía cabe en un país civilizado —añade el señor Silvela— fusilar á un hombre, pero lo que no puede hacer nadie en ningún país culto es arrastrarlo... hasta sin oírlo...»

El grupo más fogoso de la mayoría continúa en una exaltación estrepitosa. Recuerdan los incidentes políticos más célebres de los conflictos creados por el señor Martos, y pintan con los más negros colores su actitud actual, calificándola de trama preparada para retarlos á inaugurar un período de contiendas desastrosas para los partidos.

Las minorías monárquicas se reúnen enseguida. Concurren á la junta los señores Gamazo, López Domínguez, Cánovas, Silvela, Pidal, Toreno, Elduayen, Villaverde, Romero Robledo y Portuondo, y después de una hora de debate acuerdan presentar al Congreso la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que el Presidente del mismo es la única autoridad dentro de este recinto, y, por tanto, todos le deben respeto y obediencia, y que su independencia es la indispensable y única garantía que los diputados puedan tomar parte en las deliberaciones de las Cortes con libertad.

Palacio del Congreso, 24 de Mayo de 1889.—López Domínguez.—Cánovas.—Romero Robledo.—Gamazo.—Cassola.—Toreno.—Portuondo.»

El conde de Toreno y el general López Domínguez fueron á entregar copia al señor Sagasta, pidiéndole el apoyo del Gobierno para ella. El señor Sagasta anunció que tenía que consultar á los ministros, y sólo después de ponerse de acuerdo con éstos resolvería.

Media hora después, el señor Sagasta comunicaba á los señores conde de Toreno y general López Domínguez, que el Gobierno veía en la proposición de las minorías monárquicas un voto de censura á la mayoría, y que por lo tanto «no podía, ni debía, ni quería» aceptarla.

Como consecuencia de esta respuesta, las minorías monárquicas acordaron que el primer día que se reuna el Congreso presente y apoye la proposición el general López Domínguez.

Después de lo acaecido en el salón de sesiones, al mismo tiempo que republicanos y monárquicos disidentes se reunían por separado, los ministros se reunían en Consejo en el despacho del señor Sagasta en el Congreso.

Como al parecer el acuerdo tomado anteriormente había sido salir de la sala los ministros, excepto el de Gobernación, uno de los consejeros responsables quejose á sus compañeros de que no se había cumplido el acuerdo, y le habían dejado solo.

Con este motivo suscitóse un movido incidente que se terminó porque era necesario tratar cuestión más importante, la solución que había de darse al asunto.

El problema era grave, y los ministros de Ultramar, Estado, Guerra, Marina y Gracia y Justicia indicaron desde luego que, puesto que ellos habían sido los más intransigentes en la cuestión del voto de censura, sus carteras estaban á disposición del presidente.

El señor Sagasta dijo que no había que pensar en eso, pero después de larga discusión acordóse presentar todas las respectivas dimisiones á S. M. la Reina,



planteándola al mismo tiempo la cuestión de confianza.

Para esto, es decir, para poner en conocimiento de S. M. la Reina estos acuerdos, decidíase que marcharan inmediatamente á Aranjuez el señor presidente del Consejo y el señor conde de Xiquena.

Lo que no se había podido averiguar era hasta qué extremo alcanza esta cuestión de confianza.

¿Limitábase el señor presidente del Consejo á pedir á la Reina la suspensión de sesiones? ¿Demandaba quizás el término definitivo de la legislatura, ó se arriesgaba á pedir la disolución de las actuales Cortes?

Claro es que al ofrecer á S. M. las dimisiones de todos los ministros, el señor Sagasta hacía ver la dificultad que el gabinete encontraba para seguir gobernando, dadas las relaciones que existían entre la mayoría y el presidente de la Cámara.

Con estas impresiones salió el señor Sagasta para Aranjuez, tomando el tren de las siete y cuarto.

A las nueve de la noche llegó el señor Sagasta á dicho real sitio acompañado de su hijo, del ministro de Fomento y del subsecretario de la Presidencia señor Villanueva.

El jefe del Gabinete fué inmediatamente recibido por S. M., con quien conferenció durante más de una hora, refiriendo al detalle el ruidoso incidente del Congreso de los Diputados y los acuerdos de la minoría republicana de formular un voto de censura al señor Martos por parcialidad en el debate sobre la proposición del señor Villaverde y por el acto de cubrirse en la sesión última. Por prestigio del régimen parlamentario y en bien de la libertad, cree el señor Sagasta que deben evitarse escenas tan lamentables como las que han tenido lugar en el Congreso, y á S. M. la Reina expresó según nuestras noticias, la necesidad de impedir á todo trance su reproducción, porque no es tolerable que estando tranquilo el país, se inicien las perturbaciones en el Parlamento.

El señor Sagasta planteó con este motivo la cuestión de confianza, mereciéndola completa y absoluta de S. M. como en los primeros días de la Regencia.

El jefe del Gobierno obtuvo de la soberana la firma del decreto suspendiendo las sesiones de las Cortes en la presente legislatura, decreto que según todas las probabilidades será leído hoy en ambas Cámaras.

El señor Sagasta ha ido con pena á esta solución, porque tenía el firme propósito de que el proyecto de ley del sufragio fuese aprobado siquiera en el Congreso en esta legislatura en cumplimiento del programa político de su partido, y además porque no se discutirán los presupuestos del próximo ejercicio á cuyo estudio ha consagrado preferente atención el Consejo de ministros.

Cabe el consuelo de que las economías que en ellos se introducen se llevarán á efecto en bien del país porque el Gobierno de S. M. está autorizado para hacerlas aun cuando afecten á servicios establecidos por una ley.

Después de la entrevista con Su Majestad, cumplimentó el señor Sagasta á S. A. R. la infanta doña Isabel, permaneciendo en tertulia con la real familia hasta las doce de la noche.

En la planta baja de palacio esperaban al señor presidente del Consejo, ávidos de noticias, redactores de varios periódicos de Madrid. El señor Sagasta estuvo muy reservado, guardando las primicias de sus impresiones en Aranjuez para los consejeros de la Corona que, desde las diez y media de la noche, se hallaban reunidos en el ministerio de la Gobernación esperando el regreso de su ilustre jefe.

Un tren especial formado á las 12 y 35 minutos en Aranjuez, condujo al señor Sagasta á la capital de la monarquía.

Pidieron hospitalidad al señor Sagasta en el break del ministerio de Fomento, y afable y bondadoso se dignó concederla.

A las dos y cuarenta minutos llegó el señor presidente del Consejo á la estación del Mediodía, y minutos después dió cuenta á los ministros del resultado de su expedición.

## Sesiones de Cortes

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

La entrada del señor Martos.

Se observa de pronto un movimiento

de expectación en la Cámara, y todos pudimos ver que el señor Martos acaba de subir á la presidencia.

En el acto de los bancos del centro bajaban los diputados señores Burell, Urzáiz, Reina, Gómez Sigura y marqués de Flores Dávila, gritando: «¡Vámonos, vámonos! ¡Fuera! ¡Fuera!»

Al ver esto los conservadores comienzan á aplaudir al señor Martos poniéndose en pie. De la mayoría salen ruidosas voces y protestas; los diputados gacacistas y cassolistas aplauden desde sus bancos. Esto excita más y más á muchos ministeriales, que se dirigen á la presidencia pronunciando horribles denuestos.

El señor Martos en pie en su sillón golpea fuertemente la campanilla, y á ratos contempla impávido aquel espantoso tumulto que no tiene descripción posible: todos gritan como energúmenos y nadie se entiende.

Algunos ministros desde su banco procuran dirigir voces de calma y silencio hacia los bancos de la mayoría, que no les hacen caso.

«¡La guardia civil!»—gritan algunos diputados conservadores.

Dos diputados de la mayoría se ponen los sombreros, y blandiendo sendos bastones dirigen frases al señor Martos.

Este, emocionado, permanece en pie. El señor Cánovas: El Gobierno se pone al frente del motín.

El señor Fernández Villaverde: Aquí no hay gobierno; esto no es Congreso.

El señor Muro: Los únicos que mantenemos el orden somos los republicanos.

El señor Romero Robledo: Esto es una vergüenza.

El general Cassola baja desde su asiento al hemicycle é increpa á los ministros porque no contienen el desorden.

Siguen los campanillazos y los insultos al señor Martos y las protestas contra ellos.

En algunos momentos el señor Domínguez quiere hablar, y el señor Cánovas le dice con imperio: «¡Séntese usted! ¿Quién habla en medio de este motín?»

Al cabo de diez minutos de desorden se ve que el señor conde de Salent sube á la tribuna, llevando un libro en la mano. Es para leer el art. 48 del reglamento, que manda que el Presidente será obedecido por los diputados.

Se restablece un tanto la calma, y el señor Martos, manifestando que está dispuesto á mantener el orden, dice al señor Domínguez que puede continuar su discurso.

El señor Domínguez: Antes de reanudar mi discurso, tengo que dirigir un afectuoso saludo á nuestro dignísimo Presidente...

Estas palabras levantaron un ciclón de protestas en la mayoría. El tumulto se produjo atronador y terrible, y el señor Martos poniéndose en pie se cubre, levantando la sesión.

El tumulto continúa, aumentado por el vocerío de las personas que sin ser diputados se hallaban á uno y otro lado de la mesa presidencial, en tales términos, que para bajar el señor Martos de la presidencia, es amparado por los maceros y huyeres.

Los comentarios han durado toda la tarde. El salón de sesiones convertido en campo libre para las explosiones de la anarquía. Los anales parlamentarios no registran sucesos semejantes.

### Sesión del día 24 de Mayo de 1889.

Se abre la sesión á las tres menos cuarto de la tarde, bajo la presidencia del señor Martos, y se lee el acta de la de ayer.

El señor Romero Robledo pide la palabra sobre el acta.

El señor presidente: Con prelación al señor Romero Robledo y para cuando se apruebe el acta, tiene pedida la palabra el señor presidente del Consejo de Ministros. Hago esta advertencia á su señoría á fin de que en el uso de ella sea lo más conciso posible.

El señor Romero Robledo: Me basta ver al señor presidente del Consejo, de uniforme, á la cabeza de ese banco, para comprender que se va á hacer uso de la régia prerrogativa, y monárquico sincero, esto me hace enmudecer.

Me limito, por tanto, á consignar la actitud correcta observada ayer por las oposiciones.

El señor Navarro Redrigo: Y por la mayoría. (Rumores.)

El señor Romero Robledo: Reservándose, además, sobre lo ocurrido ayer tarde, y de lo cual hago solemne y respetuosa protesta de ejercitar mis derechos en tiempo oportuno, acerca de las consecuencias políticas que entraña. He dicho.

Se aprueba el acta.

El señor Presidente: Tiene la palabra.

El señor presidente del Consejo de ministros (que sube á la tribuna): Su Majestad la Reina se ha dignado dictar el siguiente real decreto:

«Como Reina Regente del reino, en nombre de mi augusto hijo Don Alfonso XIII, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, y en uso de las facultades que me concede el artículo 32 de la Constitución de la monarquía española, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo único.—Se suspenden las sesiones de Cortes de la presente legislatura.

Dado en el Real Sitio de Aranjuez, 23 de Mayo de 1889.—María Cristina.—El presidente del Consejo de ministros, Práxedes Mateo Sagasta.

(Momento de profundo silencio.)

El señor Navarro Redrigo: ¡Viva la Reina!

El señor García Alfox: ¡Viva el Rey!

El señor Romero Robledo: ¡Viva la Reina! ¡Viva el sistema constitucional!

El señor Cánovas del Castillo: ¡Viva la Reina!

El señor Martos: ¡Viva la Reina! ¡Viva el Rey!

El señor López Domínguez: ¡Viva el Parlamento!

Todos estos vivas fueron contestados con entusiasmo por todos los diputados excepto los republicanos que solo repondieron al último.

El señor presidente (Martos): En cumplimiento al real decreto que acaba de leerse, se suspenden las sesiones del Congreso en la presente legislatura.

Orden del día para la próxima sesión: los asuntos pendientes.

Se levanta la de hoy.

Eran las tres.

## SENADO.

### Sesión del día 23 de Mayo.

Un cuarto de hora solamente duró la sesión celebrada ayer por el Senado, bajo la presidencia del señor Mosquera.

Inmediatamente después de leerse el acta se aprueba sin debate el proyecto de ley de pase de jefes y oficiales al ejército de Ultramar.

Continuando la discusión sobre el dictamen del proyecto de contabilidad,

El señor Fabié hace presente que no hay en el salón suficiente número de señadores, y pide al señor presidente que suspenda el debate.

Así se acuerda, y se levanta la sesión á las tres y cuarto.

## ULTIMAS IMPRESIONES.

Corren desde primera hora rumores contradictorios acerca de la suerte del Gobierno y de las Cortes.

Hay quien da por hecho la vuelta de los conservadores, y quien afirma que á pesar de tanto ruido no ocurrirá nada, siguiendo el ministerio como está constituido y reemplazando el señor Moret al señor Martos.

Entre ambos extremos el lector puede colocar toda una serie de conjeturas verosímiles unas, disparatadas otras é inexactas todas.

Muchos conjurados están ya arrepentidos de haber ido tan lejos, y reconocen que el señor Sagasta está en su derecho al defenderse.

Los conservadores parecen animados y aseguran que es indispensable su vuelta al poder para alejar el peligro del sufragio universal.

El señor Martos ha sido hoy visitado por casi todos los conjurados y por la plana mayor de los conservadores. Hay quien dice que el todavía presidente de las Cortes piensa retirarse á la vida privada.

En los centros ministeriales se ha advertido hoy la ansiedad y la incertidumbre precursora de los cambios radicales de política. Todo el mundo tiembla por la nómina.

Se habla de la posibilidad de un ministerio de notables, que disolvería las Cortes y emprendería con vigor el problema económico prescindiendo de reformas políticas y de sufragio universal.

La dificultad estriba en que ya no hay notables.

Hay quien pretende alzar sobre el pavé al general Cassola, desconociendo que este personaje no tiene la altura suficiente que lo excepcional de las circunstancias reclaman.

## Del Exterior.

A última hora recibimos del extranjero las siguientes noticias:

Paris 24.—El día 2 de Junio próximo empezarán los trabajos del Jurado para la concesión de premios á los expo-

sitores. La prensa ofieiosa francesa con motivo del viaje del rey Humberto á Berlín, combate duramente la política de Mr. Crispi.

Examinando la situación económica de Italia dice que España, Rumanía y Grecia han sustituido en el mercado francés.

Viena 24.—Se comenta mucho la decisión del Gobierno de declarar el estado de sitio en la Bosnia. El pretexto parece ser el incremento que toma el bandolerismo, aunque no falta quien cree que Austria prepara de acuerdo con Rusia, un golpe decisivo en los Balcanes.

Constantinopla 24.—La embajada turca, que va á Berlín con objeto de entregar unas insignias al emperador, indicará á éste el vehemente deseo de que visite á Constantinopla el próximo verano. Se duda que Guillermo acceda, á pesar de que tiene que ir á Atenas cuando el casamiento de su hermana.

Roma 24.—Ha causado malísima impresión que el rey Humberto, al dirigirse á Berlín, haya elegido la línea suiza, evitando atravesar la Lombardia, donde la agitación agraria es grande y la miseria espantosa.

También se comenta mucho que su salida de Roma se hiciera de incógnito y sin apercibirse el público.

San Petersburgo 24.—Los sucesos de Bulgaria y la actitud de Austria en los Balcanes, obligan al gobierno ruso á movilizar un cuerpo de ejército que se situará como de observación en las fronteras.

El Sah de Persia saldrá en breve para Berlín.

Paris 24.—Se consideran como una amenaza para la paz las frases de Bismarck al ocuparse de la ley sobre los socialistas. Ha hecho vivas alusiones contra Francia y Rusia porque emplean sus capitales en valores extranjeros, declarando que él no posee nada que no sea absolutamente alemán.

Berlin 24.—Las fiestas en honor del rey Humberto han sido muy frías, reconociéndole así todo el mundo.

La cuestión ha mejorado mucho, con fiando en que las huelgas tocan á su fin. Parece que el gobierno ha exigido de los patronos el arreglo inmediato.

Milán 24.—Las huelgas siguen creciendo y la tropa ha tenido ya diferentes y sangrientos encuentros con los obreros.

Se cree que á la vuelta del rey se le presentará una imponente manifestación para protestar de la política del Gobierno de Crispi. El Gobierno toma grandes precauciones.

## Boletín comercial

Valtanas (Palencia).—Tiempo bueno, aunque con algunas escarchas.

Los campos regulares.

Los precios que han regido han sido los que siguen:

Trigo á 33 rs fanega; centeno á 20; cebada á 18; avena á 11; garbanzos á 120; yeros á 24; patatas á 2 rs. arroba; vinos á 6 rs. cántara; lanas á 45 reales arroba.

Cevico de la Torre (Palencia).—Tenemos un tiempo crudo para la época en que nos hallamos, pero hace unos días que han desaparecido las lluvias y nebulosidades, presentándose hoy ya algo caluroso que es lo que conviene á todas las plantas.

Hay ofertas de trigo de tres ó cuatro casas ricas que pasan en junto de 1.200 fanegas y algunos quieren á 40 rs. pero los compradores para fábricas solo pagan de 37 á 38'50 reales fanega sin peso.

En vinos pocas salidas, pues en la quincena no llegan á 1.200 cántaros los que han salido sin embargo de un precio tan sumamente bajo como es el de 5 rs. unidad, quedando aun grandes existencias de este caldo.

Los demás artículos obtienen los mismos precios que cotizaba en mi anterior revista, á excepción de la carne que ha subido 10 céntimos en libra, esto es, se vende hoy á 50 céntimos.

Fuenteelayo (Segovia).—Se han vendido 250 fanegas de garbanzos superiores á razón de 120 reales fanega, y de trigo en partidas aunque se ofrecen 250 fanegas á 36'50 rs. no pagan más que á 36, sin haberse ultimado.

Los precios de los demás artículos son los siguientes:

Trigo candéal á 36'50 rs. fanega; ídem común á 36; centeno á 19'50; cebada á 19'50; algarrobas á 18; yeros á 22; avena á 11; garbanzos superiores á 120; íd. regulares á 10; íd. medianos á 70.

Patatas á 2'50 rs. arroba.

Ganados.—Novillos de tres años á 750 reales cabeza; añejos y añejos á 270, vacas cotrales á 37 rs. arroba; corderos al destete de 48 á 70 rs. uno; íd. de año y medio á 50 rs. arroba al vivo; carneros; á 38 rs. uno; corderos á 18; lana blanca

finá á 45 rs. arroba; íd. íd. basta á 42; íd. negra fina á 42; íd. íd. basta á 39.

Medina de Pomar (Búrgos).—El tiempo frío y perjudica mucho los sembrados, que estaban bastante buenos, más hoy ha mejorado y ya se conoce hasta en la gente que está contenta, porque salen al campo al trabajo.

Los precios que han regido en el mercado de hoy, son los que expresa la siguiente nota:

Trigo bueno á 40 rs. fanega; ídem hembrilla á 38; candéal á 39; ídem blanquillo á 38; íd. rojo á 37; ídem á 41; íd. común á 38; maíz á 28; centeno á 26; cebada á 22; yeros á 28; avena á 12; rina de 1.ª á 14 rs. arroba; ídem de 2.ª á 13; íd. de 3.ª á 11.

Peñaranda de Bracamonte (Salamanca).—Revista del mercado de hoy.

Precios al detall.

Trigo, entrada 300 fanegas, vendiéndose de 37 á 38 rs. fanega; centeno, 100 íd. de 17 á 18 íd.; cebada, 200 íd. íd. de 16 á 17 íd.; algarrobas, 400 íd. íd. de 15 á 16 íd.; partidas; hay oferta de trigo á 38 rs. fanega; pagan á 37; compras, sin operaciones; tiempo, muy bueno.

Aspecto de los campos, mejorándose.

Regular solo ha sido el mercado, estando los precios de los granos flojos.

Garbanzos duros para sembrar aún se han vendido algunos á precios bajos.

Villarcayo (Burgos).—Algo ha mejorado el tiempo que aprovechan los acobardados sembrados y los atrasados labradores á sus faenas, y siguiendo así mucho mejorarán.

Los precios animados sin saber á qué atribuirlo, pues grandes salidas no hay, ni remedios de interés para la agricultura, ni concurrido se ha visto; adelante pues.

He aquí los precios de hoy:

Trigo de primera á 41 rs. fanega; íd. de segunda á 36'75; centeno á 24; cebada á 22; avena á 12; maíz á 28; garbanzos de primera á 160; íd. de segunda á 100; judías de primera á 60; íd. de segunda á 48; habas á 28; aceite á 48 reales cántara; vino á 24; patatas á 3 reales arroba; paja á 3;

## Cotización de los fondos públicos

FONDOS PÚBLICOS	Última prima	Ant.	Var.
Deuda perpetua al 4 por 100 interior	76 80	>	>
Idem íd. pequeños	76 80	>	15
Idem íd. fin corriente	76 75	>	10
Idem íd. fin próxima	76 95	>	>
Idem íd. al 4 por 100 exterior	78 85	>	10
Idem íd. pequeños	78 95	>	>
Deuda amortizable al 4 por 100	90 40	>	05
Idem íd. pequeños	90 50	>	>
Billetes hipotecarios de Cuba	105 75	>	10
Anualidades de Cuba	00 00	>	>
Carpas provisionales de Cuba	00 00	>	>
Obligaciones (marzo)	00 00	>	>
Obligaciones del Banco Hipotecario	00 00	>	>
Cédulas hipotecarias al 6 por 100	00 00	>	>
Idem íd. al 6 por 100	00 00	>	>
Acciones del Banco de España	416 90	10	>
Compañía de Tabacos	00 00	>	>

## Espectáculos

### FUNCIONES PARA HOY

PRINCEPE ALFONSO.—8 3/4.—Música clásica.—De Getafe al Paraíso.

—(Segundo acto).—Los emigrantes.

LARA.—8 3/4.—F. 6.ª de abono—9.ª serie.—T. 3.ª par.—(Beneficio).

El señor gobernador.—Segundo acto.—Tres eran tres.—(Segundo acto).

APOLLO.—8 3/4.—La cruz blanca.—Nina.—El día del juicio.—El plato del día.

ESLAVA.—8 3/4.—Beneficio.—El gorro frigio.—Ortografía.—Boulanger.

—El país de los insectos.

MARAVILLAS.—9.—Santo y seña.—El estudiante de Maravillas.—Las niñas desventuradas.—Los Isidros.

PRICE.—9.—Gran función de moda, con ejercicios ecuestres, gimnásticos, cómicos y acrobáticos.

CIRCO HIPÓDROMO DE VERA.

NO.—Paseo del Prado junto al Dos de Mayo.—8 3/4.—Penúltima semana de los célebres Colibries y notables ejercicios por otros artistas.



# SALUD PARA TODOS

## PILDORAS Y UNGÜENTO HOLLOWAY

### LAS PILDORAS

purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del estómago y de los intestinos. Fortifican la salud de las constituciones delicadas, y son de un valor increíble para todas las enfermedades peculiares al sexo femenino en todas las edades. Para los niños, así como también para las personas avanzadas de edad, su eficacia es incontestable.

### EL UNGÜENTO

Es un remedio infalible para los males de piernas, del seno, heridas antiguas, llagas y úlceras. Es famoso contra la gota y el reumatismo. Para los males de garganta, bronquitis, refriado, toses. Y para todas las enfermedades del pecho, no se reconoce otro igual. Hinchazón de glándulas y todas las enfermedades cutáneas no tiene semejante, y por los miembros contraídos y junturas recias obra como por encanto. Estas medicinas se preparan solamente en el Establecimiento del Profesor HOLLOWAY. NEW OXFORD ST. FORD, antes 533, OXFORD STREET, LONDRES, y se venden a 11/2d, 2s. 9d., 4s. 6d., 11s., 22s. el Pote ó la Caja, y se hallan en todas las farmacias del Universo. Se ruega á los compradores examinen los rótulos de Caja y Pote, si no á la dirección 85 Oxford Street, LONDRES, son falsificaciones.

## NO MÁS HERPES

Se curan radicalmente con la pomada anti-herpética de Menez, garantizada por un éxito de más de cincuenta años. Puntos de venta: Moreno Miguel, Arenal, 2, y farmacia de la Reina Madre, Mar. 93.

**DR. GONZÁLEZ** especialista en las vías urinarias y matriz, MONTERA, 11.

**ENFERMEDADES SECRETAS.** impotencia, se curan seguramente. Tratamiento por carta después de recibido un informe expedito, que sea acompañado con sellos de correo para la respuesta, á la dirección:

## AVISO A NUESTROS SUSCRITORES

En virtud de la concesión especial hecha á EL POPULAR por el Instituto Médico Celular de Barcelona, nuestros abonados pueden obtener con ventajas los siguientes específicos:

- 25 por 100 de descuento en los específicos siguientes: *Perlas de la salud.*—Curan la debilidad general, la anemia, etc., son tónicas Precio 4 pesetas; 3 á los suscritores de este periódico.
- Antisepsis del Dr. Audet.*—Curan los flujos, la tisis, la escrófula, la tos, los catarrros, bronquitis, etc., 2 pesetas, 1'50 á los suscritores.
- Talismán de la Madre.*—Cura la dentición y las indisposiciones de los niños, 2 pesetas 1'50 á los suscritores.
- Antitorreico.*—Cura la sordera y demás enfermedades del oído. 4 pesetas, 3 á los suscritores.
- Páldoras Charcot.*—Cura la parálisis (feriduras). 4 pesetas, 3 á los suscritores.
- Páldoras febrífugas.*—Cura las fiebres intermitentes, cuartanas, tercianas, etc. 4 pesetas, 3 á los suscritores.
- Luz!*—Cura las enfermedades de la vista. 4 pesetas, 3 á los suscritores.
- 20 por 100 en los siguientes: *Medicación laríngea.*—Cura las enfermedades de la garganta y de la voz. 5 pesetas, 4 á los suscritores.
- Fluido Vital.*—Cura la esterilidad y la impotencia y las pérdidas seminales. 5 pesetas, 4 á los suscritores.
- Reconstituyente á fortiori.*—Cura las enfermedades de la sangre y de la menstruación. 5 pesetas, 4 á los suscritores.
- Gotas Viriles.*—Curan la debilidad nerviosa y despiertan el apetito. 6 pesetas, 5 á los suscritores.
- Otras rebajas. *Antiherpético de San Antonio.*—Cura el herpes. 7 pesetas, 5'75 á los suscritores.
- Asmático Seydem.*—Cura el asma. 10 pesetas, 8'75 á los suscritores.
- Contra-oxena.*—Cura la fetidez de aliento. 10 pesetas 8'75 á los suscritores.
- Disolvente Mekel.*—Cura las enfermedades de la vejiga. 12 pesetas, 9'75 á los suscritores.
- Específico Dower.*—Cura el cáncer. 7 pesetas, 5'75 á los suscritores.
- Contra-tina.*—Cura las enfermedades del cuero cabelludo. 7 pesetas, 5'75 á los suscritores.
- Páldoras antineuróticas del corazón.*—Cura las palpitaciones. 10 pesetas, 8'75 á los suscritores.
- Antihistérico Jacoud.*—Cura el histerismo. 4 pesetas á los suscritores.
- Perlas de Serrallo.*—Curan la impotencia, la esterilidad y la espermatorrea. 40 pesetas, 34'75 á los suscritores.

Los que deseen adquirir los anteriores específicos deben pedirlos acompañando el importe en sellos ó libranzas, al Instituto Médico Celular Antiséptico, Pasaje Domingo, 1.—Apartado de Correos, núm. 23, teléfono 408.—Barcelona.

## DEVOCIONARIO DE ORO.

Este establecimiento, que tantos años cuenta de existencia y que es la primera casa en Devocionarios y objetos piadosos, ofrece al público el inmenso surtido que tiene de esta clase y gran diversidad en precios.

31, Carretas, 31.—MADRID—

## EL COSMOS EDITORIAL

CARMEM SILVA (S. M. LA REINA DE RUMANIA)

### FLORES Y PERLAS

Versión Castellana de

#### DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR

Esta obra, que forma el volumen 122 de la escogida biblioteca de novelas que con tanto éxito viene publicando la citada empresa, se halla de venta en la casa Editorial, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid y en las principales librerías, al precio de 2'50 pesetas en rústica y 3 pesetas en tela con una bonita plancha de estilo del Renacimiento.

## UN ANTIGUO EMPLEADO

desea encargarse de una Administración ó de Conserje en cualquier departamento, ya sea en esta Corte ó fuera.

Posee la primera enseñanza superior y da lecciones á domicilio. Tiene personas que le garantizan.

PERALTA, NUMERO 3, TERCERO

## LEGIA ÁGUILA

La mejor de todas para el lavado y conservación de ropa blanca y de color, franelas, tejidos, seda, telas, caoutchout, hules, platería, bisutería, marfil, útiles de cocina, envases cristal y porcelana, metales, maderas, mármoles, pinturas, etc.

Paquete de 500 gramos, 30 céntimos.

Valladolid

Santiago, 22.—Pérez M. Minguéz.—Santiago, 22

GRATIS PROSPECTOS Y PRECIOS

Descuentos en pedidos importantes

## ELEMENTOS DE BOTANICA AGRICOLA

Recopilación metódica de las doctrinas de antiguos y modernos naturalistas, y de las ciencias de las clasificaciones; obra arreglada sobre los trabajos de los más eminentes sabios nacionales y extranjeros, como D'Condelle, Linneo, Jussieu, Rousseau, D'Orbigny, Cabanilles, Cubier Galdó, etc., etc.

POR D. JUAN GARCIA ORTEGA

ex-secretario de la Asociación Agrícola, por la iniciativa privada

Y UNA CARTA-PRÓLOGO

de

D. JUAN CALLEJO Y MADRICAL.

Abogado y secretario de la Excm. Diputación provincial de Valladolid.

Los pedidos se harán á D. L. Miñón, Perú, 17, imprenta.—Valladolid.

## FABRICA DE PINTURAS

preparadas al óleo

DISPUESTAS PARA USARLAS

Y

DROGUERÍA.

No hace falta saber pintar. Las pinturas están colocadas en latas cerradas de medio, uno y dos kilos; para su uso no hay más que destapar la lata, revolver bien el contenido con la brocha y extenderlo con ligereza sobre lo que se desea pintar.

Hay dos grandes máquinas destinadas al molido y mezcla de colores, resultando una pintura compacta, uniforme y perfecta: secan á las diez horas de extendidas, resultando con magnífico brillo y resistiendo por tiempo indefinido los agentes atmosféricos.

Las pinturas preparadas al óleo son indispensables para pintar carros, toldos, hierros, puertas y toda clase de objetos expuestos á la intemperie.

Colores finos en latas de 100 gramos, y especiales para pintar filetes, líneas, dibujos, letras, etc. Se usan como las anteriores.

FABRICA DE PINTURAS

DROGUERÍA

Santiago, 22 — VALLADOLID — Santiago, 22.

**SOLITARIA**

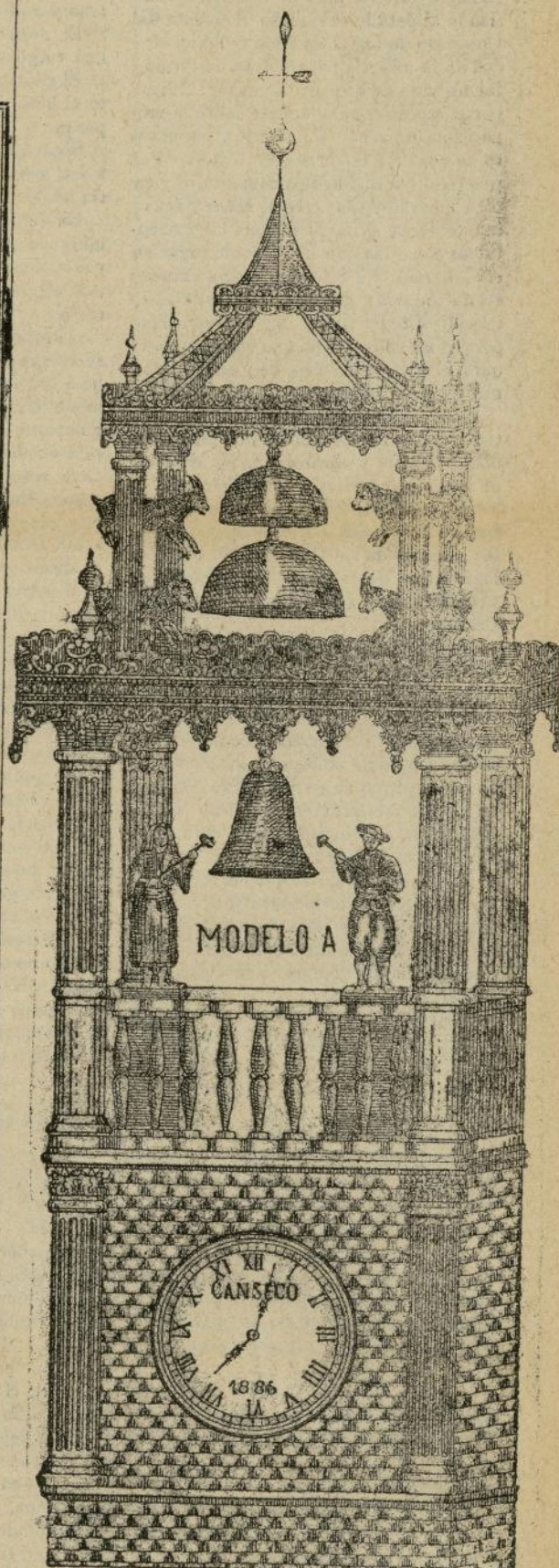
**TÉNI A.**

Exposición completa en 2 ó 3 horas, con las CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIGUEL. Medicamento reconocido por todas las notabilidades médicas como el más eficaz para destruir esta lombriz. Es completamente inofensivo, por lo que pueden tomarlo hasta los niños de más corta edad.

**PILDORAS EXPLORADORAS TENIFUGAS.** Todo el que sospeche (aunque remotamente) por la naturaleza de sus padecimientos, si podría tener por causa la presencia de la TENIA, puede salir de la incertidumbre haciendo uso de estas pildoras, con las cuales, en caso de existir, se arrojan, casi siempre, a prima pequeña, porción ó anillo. Son inofensivas y obran como purgantes y depurativas. En pocos días se consigue, con estas inofensivas pildoras, la total expulsión de las pequeñas lombrices intestinales, á que tan molestos son sobre todo los niños. Exíjase en todas estas preparaciones la firma de MORENO MIGUEL.

**PRECIOS EN TODA ESPAÑA:** Capsulas, 60 rs.; Exploradoras, 4 rs.; Gargas, 5 rs.; con el aumento de 6 rs. se remiten uno y otros por el correo.

**DEPOSITO GENERAL:** Farmacia de San Juan, de San Juan, 2, Madrid.—Depósitos en todas las principales farmacias de España, Ultramar y extranjero.



Este Campanario, MODELO A, de ocho columnas, es propio para relojes de horas y cuartos, con figuras de movimiento ó sin ellas. El Maragato á la Maragata se cuidan de dar las horas por el estilo del reloj de Astorga, y las cabras y carneros se encargan de dar los cuartos, parecidos al reloj de Medina del Campo.

Estas figuras pueden sustituirse por otras y capricho del consumidor. Precio, á una peseta 50 céntimos kilo.

Relogería: Mesón de Paredes, 21, Madrid.

Imprenta de M. E. Montoya, calle de San Cipriano, número 1.